



ETAPA 30

• Estepona - Marbella •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Las Bóvedas
- Torres almenaras
- Basílica Paleocristiana de Vega de Mar
- Centro de Interpretación de las Torres
- Villa Romana de Río Verde
- Museo Arqueológico de Estepona
- Castillo de Montemayor

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa transcurre en su integridad por la franja litoral occidental malagueña, un recorrido por un paisaje densamente urbanizado en el que se alternan las vistas sobre el Mar de Alborán, las costas africanas y el estrecho de Gibraltar, con las del traspais montañoso de la Costa del Sol, donde Sierra Bermeja y Sierra Blanca aparecen fuertemente destacadas.

El origen de la proliferación de cursos fluviales que atraviesa el recorrido está en la proximidad de estos gigantes montañosos a la línea de costa. El entorno de sus desembocaduras fue un lugar propio para la instalación (en sitios ligeramente elevados) de comunidades humanas de finales de la Prehistoria y, posteriormente, de navegantes fenicios. Desde estos asentamientos se aprovechaban los recursos marítimos, agrícolas y mineros del entorno, amén de controlar el acceso y las vías de comunicación. Son los casos del Torreón en el río Guadalmanza o de Capanes en el Guadalmina, entre otros.





Durante el Imperio romano, la franja litoral aparece densamente poblada. Buenos testimonios del desarrollo económico que debió experimentar la zona, por ejemplo gracias a la fabricación de garum y otras salazones de pescado, son el mismo casco urbano de Estepona, las termas situadas en Las Bóvedas de Marbella, la villa romana de río Verde, etc.

Tras la caída del Imperio todas estas zonas habitadas se abandonan, concentrándose la población en pocos sitios, como en la desembocadura de arroyo Vaquero (Estepona) o en el enclave de Vega de Mar (San Pedro de Alcántara).

Los comienzos de la Edad Media nos presentan esta zona poblada en esos mismos lugares pero también con nuevas ocupaciones en cerros destacados al interior, casos de los castillos de El Nicio (Estepona) y de Montemayor (Benahavís), que jugaron un importante papel en la revuelta que desde Bobastro Umar ibn Hafsun organiza contra los emires cordobeses. Después de la toma de estas plazas, se fundan las medinas de Estepona y Marbella a mediados del siglo X, mientras que sus respectivos alfoces se ocupan con multitud de alquerías de las que hoy apenas quedan algunas torres como testigos mudos.

Tras la conquista castellana, el peligro de los ataques piratas supone la reortificación de las torres nazaríes que anteriormente jalonaban el litoral y la construcción de otras nuevas, todas ellas con funciones de vigilancia: son las conocidas torres almenaras, que singularizan muchos rincones de nuestra geografía marítima.

Estepona, con Sierra Bermeja al fondo (RGG)





En el siglo XVIII comienza el protagonismo minero de la zona, primero con las minas de grafito situadas en Benahavís y después (en el siglo XIX) con las de hierro del Peñoncillo (Ojén y Marbella), asociadas a la pionera empresa siderúrgica que Manuel Agustín Heredia desarrolló en las ferrerías de río Verde.

Como también ocurre en el litoral oriental de Málaga, el siglo XIX será también el de la explotación de la caña de azúcar, que en esta etapa tienen nombres propios: el Marqués de Duero y la Colonia Agrícola San Pedro de Alcántara. Las zonas montañosas cercanas a la costa estarán sembradas de vides hasta finales de esta centuria, cuando la plaga de la filoxera abrirá una grave crisis económica en toda la zona, sobre todo en Estepona.

Mediado el siglo XX la costa experimenta una de sus mayores modificaciones territoriales con la irrupción del turismo, surgiendo las señas de identidad de lo que hoy es la Costa del Sol.

RECORRIENDO LA ETAPA

Las torres almenaras

Como ocurre en las primeras etapas de la Gran Senda, que recorren el litoral oriental de la provincia de Málaga, en la costa occidental también encontramos este tipo de edificaciones para la vigilancia marítima. Responden a un plan estatal que en el siglo XVI aspiraba a controlar los numerosos ataques de piratas norteafricanos o turcos sobre las comarcas costeras, ataques que dificultaban los intentos de repoblar los lugares recién conquistados a los nazaries.

A finales de la Edad Media, los emires nazaríes decidieron crear una línea de frontera con doble desarrollo en su territorio, en la franja litoral y en las tierras interiores del reino. Ello se debió tanto a las luchas internas de los distintos linajes granadinos por alcanzar el poder como a la secular amenaza externa derivada del empuje territorial de los reinos castellanos. En la costa, la línea defensiva quedó establecida, junto a las alcazabas urbanas y a los castillos, por las torres atalayas. La mayoría de estos edificios del siglo XV será la base del nuevo sistema de defensa y control castellana durante el siglo XVI.





En 1492 ya se comienzan a elaborar “relaciones” (inventarios) que recogen las torres existentes y que recomiendan construir algunas más. En 1497 se dictan las primeras instrucciones con códigos de señales de alerta para la Guarda de la Costa. En 1575 se termina la primera relación completa de las torres, donde se indica que las nuevas debían ser tronco-cónicas y de mampostería, con poco más de siete metros de diámetro y entre diez y trece metros de alto. No debían poseer más huecos que los precisos para entrar y para vigilar la costa, su primer cuerpo sería siempre macizo, dispondrían de una estancia abovedada con chimenea en primera planta y de una escalera para subir al terrado o azotea.

Todo este plan defensivo de la costa se inserta en un proyecto global que pretende hacer de la península una fortaleza, proyecto iniciado por Carlos V y sistematizado por Felipe II.

Esta etapa de la Gran Senda nos proporciona una magnífica ocasión de conocer semejante sistema defensivo.

En el kilómetro 3 la etapa pasa frente a la primera de estas torres vigías, la **Torre del Padrón**. Fue construida en 1575, la más moderna del actual término municipal de Estepona. Es de planta circular, con altura total de 12 metros y con la puerta situada a 6.50 metros del suelo. Presenta una habitación con chimenea y cúpula interior de ladrillos, escalera y terraza.



Torre del Velerín, Estepona (RGG)

En esta hay una garita para fusileros añadida a principios del siglo XIX, según reza la inscripción que figura en ella: “Esta garita se hizo en 1804, reinando D. Carlos IV”. Tiene una ladronera orientada al norte, sobre la puerta. Su nombre se debe a un antiguo “paredón”, sin duda perteneciente a las ruinas romanas que también hay en la zona. Fue restaurada en 1998.

En el kilómetro 5.3 la ruta lleva a la **Torre del Velerín**. Es similar a la anterior y construida en el mismo año 1575 con planta circular, aunque algo más baja, 10.20 metros, y con la puerta a 5.60 del suelo. Presenta también una habitación con chimenea y cúpula interior de ladrillos, escalera y terraza. Velerín da nombre tanto al río que se acaba de cruzar como a una alquería andalusí ubicada en esta misma zona, hacia el interior.

La desembocadura del río Guadalmanza

En el kilómetro 7.6 la etapa pasa junto a la interesante **Torre de Guadalmanza** (o Torre Desmochada). Es una torre nazarí (siglos XIII o XIV) reformada en el siglo XVI. Tiene planta cuadrada de unos 6.50 metros de lado en su



Torre del Guadalmanza, Estepona (RGG)

base, altura total de 14 metros y entrada a 6.50 metros del suelo. Sobre el cuerpo macizo tiene dos plantas cubiertas con bóvedas de medio punto. La escalera da paso a una gran terraza, con garita del siglo XIX. Entre la ladronera que pende sobre la vertical de la puerta y esta misma se conserva un escudo esgrafiado que representa una cruz de Jerusalén inscrita en un círculo.

Junto a la torre se encuentran los restos arqueológicos de la **Villa Romana de las Torres**, en los jardines de la urbanización. El yacimiento fue excavado por primera vez durante los años 1915-1916. Se trata de una factoría de salazones asociada a una villa ocupada a partir de inicios del siglo I d.C. En ella se documentó un gran edificio en el que se encontraron varios mosaicos, tres albercas con cañerías de plomo, monedas de Vespasiano, Adriano, Antonino Pío y una bella escultura de una cabeza en mármol.

Antes de cruzar el río Guadalmanza, mirando al norte se descubren (al otro lado de la autovía) los edificios de Parque Antena, una de las primeras urbanizaciones construidas en este litoral. Tras ellos, en un cerro ligeramente elevado (39 metros) y a

400 metros de la línea de costa actual, se localiza el yacimiento fenicio de El Torreón, cuyos orígenes se remontan al siglo VI a.C. Ocupando algo menos de una hectárea de extensión, debió estar fortificado, aunque actualmente no hay restos que se puedan visitar en él.

Prospecciones geofísicas han determinado que la línea costera cercana al siglo VI a.C. estaría situada a unos dos kilómetros de la actual, lo cual supone que El Torreón era una península con dominio visual del estuario del río Guadalmanza, que entonces sería navegable al menos hasta este punto y que, por tanto, pudo dar al asentamiento la función de puerto.

La colmatación del estuario durante los últimos 2000 años ha motivado que se pierda su navegabilidad. Hacia el siglo I d.C. parte de sus habitantes pasaron previsiblemente a ocupar las zonas más llanas inmediatas a la playa, en el emplazamiento de la anteriormente descrita Villa de las Torres. A pesar de todo, la ocupación de El Torreón se prolongó hasta finales del siglo I d.C., cuando se abandona definitivamente.



Dios Bes del Torreón (Siglos VI-IV a.C.), desembocadura del río Guadalmanza, Estepona (MMA)

La Colonia Agrícola San Pedro Alcántara

A mediados del siglo XIX el territorio comprendido entre los ríos Guadalmanza y Verde experimentó un gran cambio paisajístico relacionado con la agricultura. Desde 1857, el militar Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués de Duero, compró numerosas fincas en Marbella, Benahavís y Estepona para llevar a cabo un proyecto relacionado con la explotación de la Caña de Azúcar. Las fincas adquiridas (unas 5.000 hectáreas) se agruparon en una sola, con el nombre **Colonia de San Pedro Alcántara**.

Aunque las tierras eran fértiles, el clima apropiado y el agua abundante (ríos Guadalmanza, Guadalmina y Gadaiza), el Marqués hubo de realizar numerosas inversiones para mejorar las infraestructuras, construir carriles y acequias, desecar zonas y roturar tierras.

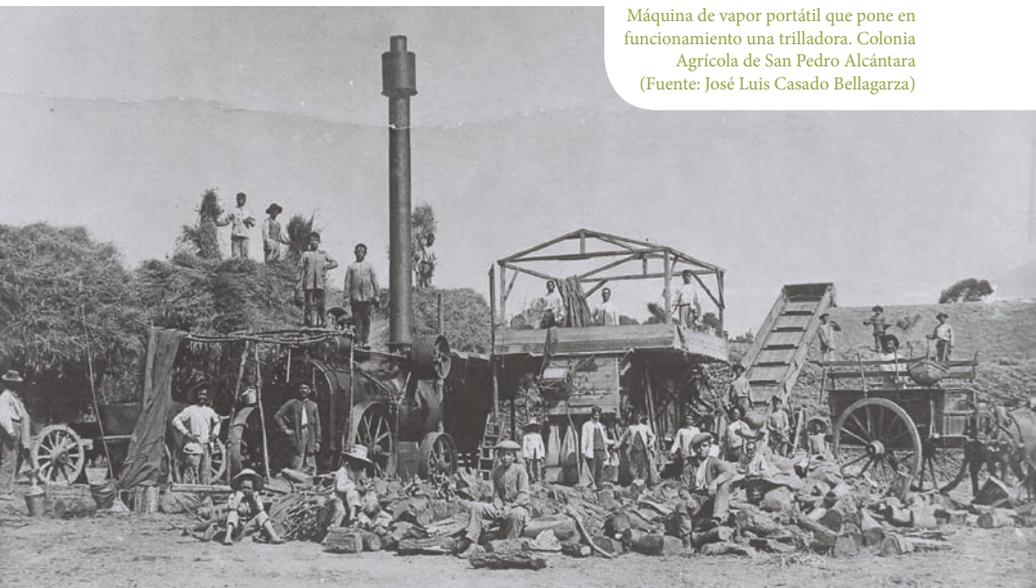
Entre 1860 y 1861 llegaron los colonos, dando lugar al inicio de dos núcleos de población que han perdurado en el tiempo: la localidad de San Pedro de Alcántara en Marbella y la barriada de Cancelada en Estepona.

La Colonia disponía de su propia fábrica de Azúcar en El Ángel y desarrolló un ambicioso proyecto de Granja Modelo para formar a personal especializado, aunque su actividad duró poco tiempo.

En 1873, después de la muerte de la Marquesa de Duero, aunque la sociedad cambia de dueños estos siguen con la explotación e incluso invierten capital para la adquisición de nueva maquinaria y la construcción de varios embalses (Medranas, de la Leche, de Cancelada y el Pantano Roto).

Tras la pérdida de la colonia de Cuba, en 1898, el ingenio de azúcar aumentó su producción, lo que supuso que San Pedro de Alcántara duplicara

Máquina de vapor portátil que pone en funcionamiento una trilladora. Colonia Agrícola de San Pedro Alcántara
(Fuente: José Luis Casado Bellagarza)



su población. Pero los problemas financieros de la sociedad no se solucionaba: en 1915 se cerró el ingenio sampedreño y en las décadas siguientes se fueron parcelando y vendiendo los terrenos hasta que, a partir de la década de 1950, se reformula el uso de las tierras para la explotación de hoteles y campos de golf, cerrando así el ciclo histórico de lo que fue un modelo de innovación agraria en Andalucía.

Más torres en el camino

Siguiendo con las almenaras, en el kilómetro 10.1 se pasa frente a la **Torre del Saladillo**, de configuración muy parecida a la del Velerín y construida en el mismo año 1575. De planta circular, altura de 11 metros y puerta de entrada a 6.80 del suelo protegida por ladronera, dispone su interior sobre el macizado de base también con una habitación cubierta de cúpula de ladrillos y dotada de chimenea, escalera y terrado. También pueden apreciarse las dos ménsulas donde apoyaba el matacán. En su cara oeste existe un hueco por donde se aprecia la base maciza que le sirve como un dado de cimentación, al tiempo que permite reducir la altura del muro perimetral que compone el resto de su estructura.

En el kilómetro 12.9 se llega a la **Torre de Baños** (o de Casasola). En esta se reutiliza una atalaya nazarí integrándola en el nuevo plan de defensa renacentista. Como la de Guadalmasa, tiene dos plantas, pero difiere del resto al ser la única con



Torre de Casasola, Estepona (RGG)

planta de herradura (la pared norte es plana) y por sus 15 metros de altura, que la convierten en la más esbelta del litoral andaluz. Su gran altura, sin embargo, le causaba problemas de estabilidad, por lo que en 1565 se le añadió un refuerzo troncocónico en la base de 3 metros de altura. Su puerta de entrada se ubica a 7 metros del suelo.

Junto a la torre todavía existe un antiguo **cuartel de carabineros**, construcción de principios de siglo XX, con las características típicas de esta clase de instalaciones.

En el kilómetro 13.8 la etapa cruza el río Guadalmina. La finca Guadalmina fue adquirida por Norberto Goizueta Díaz en 1933 a su anterior propietaria, la Compañía General Azucarera de España, en un último intento por continuar la explotación de la Colonia Agrícola San Pedro Alcántara, cuyas tierras había ido parcelando la Compañía desde 1910, debido a su falta de rentabilidad. Por desgracia, la



situación de España en los años 30 y 40 hicieron inviable este proyecto aunque finalmente Goizueta fue uno de los iniciadores de la nueva orientación de Marbella hacia el negocio turístico, pues en 1959 construyó en la finca el primer campo de golf de la futura Costa del Sol y el hotel Guadalmina. Además de la mansión particular del propietario y de algunas instalaciones agrícolas, en 1942 también fue construida la capilla de la hacienda.

Termas Romanas de Las Bóvedas

En el kilómetro 15 la etapa llega a las **Termas Romanas de las Bóvedas**, datadas en el siglo III d.C. Se trata de un edificio de grandes dimensiones con dos plantas y cubierta abovedada que aún conserva la estructura de su sistema de calefacción. El edificio principal se articula en torno a una sala central de planta octogonal a la que se abren distintas estancias, también octogonales, que eran las salas fría, templada y caliente del recorrido termal. Podría haber estado revestido con placas de mármol.

Aparte de las propias dimensiones del monumento, en el entorno se conoce la existencia de tumbas y de piletas también romanas, lo que, sumado a la cercanía de la Basílica Paleocristiana de Vega de Mar, es interpretado por algunos como los indicios de que en esta desembocadura del río Guadalmina hubiera existido una importante villa aún sin localizar, cuando no un



núcleo de población de mayor importancia.

Muy cerca de las termas se encuentra la **Torre de las Bóvedas**. Se trata de otra de las construcciones cilíndricas del siglo XVI, de mampostería y con 13 metros de altura, base de 8.30 de diámetro y entrada a 6.75 del suelo. Su estructura es igual a las de las torres del Saladillo, del Velerín, etc.

Basílica Paleocristiana de Vega de Mar

A unos 500 metros de Las Bóvedas la etapa pasa junto a la **Basílica Paleocristiana de Vega de Mar**, uno de los monumentos más importantes del litoral andaluz, descubierto e investigado en las primeras décadas del siglo XX. Tres elementos llaman la atención al visitante, la planta absidal del edificio, una pila bautismal de grandes dimensiones y las tumbas que lo rodean.

La basílica de Vega de Mar, de doble ábside, tiene buenos paralelos en la Península Ibérica y en el norte de África. Tiene una planta rectangular con tres naves longitudinales rematada en ambos extremos por sendos ábsides semicirculares, dos depen-



dencias junto al ábside oeste (donde se debió ubicar la capilla mayor) que se pueden considerar como baptisterio y sacristía y dos atrios. Cabe la posibilidad de que en algún momento el altar estuviese ubicado en el ábside opuesto. El acceso al edificio era lateral. En el baptisterio se encuentran dos pilas bautismales: la más simple y pequeña es más antigua, mientras que la mayor, del siglo VI d.C., posee estructura cuadrilobulada, con escaleras de entrada y salida, adecuadas para la práctica del rito bautismal por inmersión.

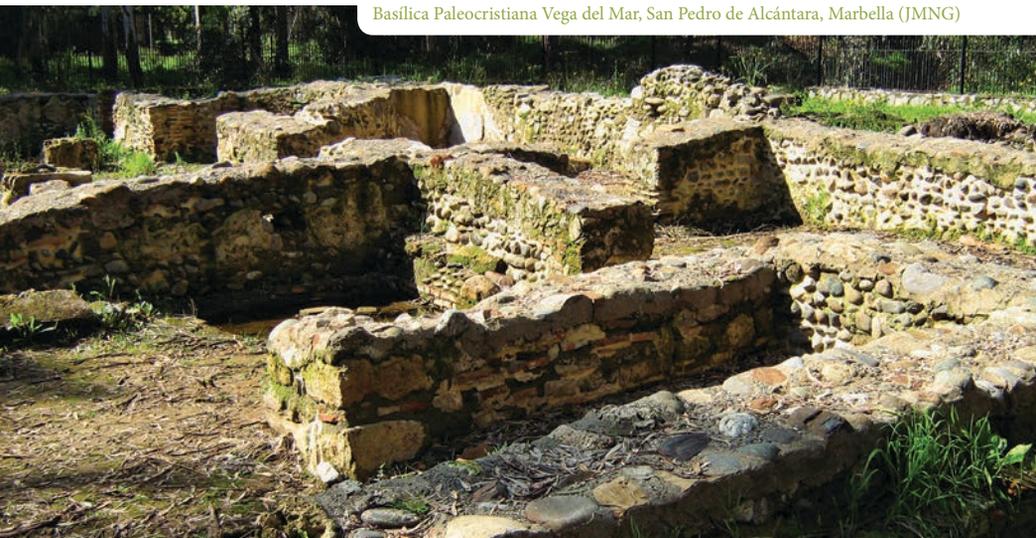
En general, los elementos constructivos son pobres: guijarros y mampuestos cogidos con mortero de cal, aunque existen algunos sillares en los pilares que deben proceder del expolio de los materiales de otros edificios previos situados en las inmediaciones.

La necrópolis, de la que se conocen cerca de dos centenares de tumbas, debió preceder al propio templo, ini-

ciándose posiblemente en el siglo IV, y puede que continuase en uso incluso hasta el siglo VIII d.C., bajo dominio político islámico. A partir del 500 d.C. se documentan sepulcros tanto en el interior del templo como en su perímetro, siendo tal vez los individuos de mayor rango social los difuntos enterrados dentro de la basílica. Este largo periodo de tiempo como lugar de enterramiento permite explicar la presencia de diferentes tipos de sepulturas y de rituales, pagano al principio y cristiano posteriormente, así como la presencia en los ajueres de algunos vasos que corresponden a tipologías propias de primera época islámica.

En el kilómetro 19.4 la etapa pasa junto a la **Torre del Duque**, otra de las atalayas costeras, aunque el paisaje actual donde se emplaza nada tiene que ver con aquel donde cumplía sus funciones de vigilancia. Tampoco su restauración dice mucho del que fuera su aspecto original, pues sus cuatro caras estarían

Basílica Paleocristiana Vega del Mar, San Pedro de Alcántara, Marbella (JMNG)





enfoscadas. Es una torre cuadrada que se da como de origen nazarí, aunque pudiera estar entre las primeras que (como su gemela Torre de la Duquesa de Manilva) edificaran los castellanos en estas costas, nada más iniciarse el siglo XVI. Sus dimensiones son: altura de más de 11 metros, base cuadrada de 4.20 y puerta de acceso a algo más de 6.5 metros del suelo.

Villa Romana de río Verde

Junto a la desembocadura del Río Verde se encuentra uno de los yacimientos arqueológicos romanos de mayor interés de esta etapa. Se conservan los restos de la parte residencial, en cuyo entorno se dispuso el sector industrial, apenas conocido.

El conjunto se data entre los siglos



Cabeza de la gorgona Medusa. Villa romana de Río Verde (siglos I-III d.C.), Marbella (JMM)

I-III d.C. El inmueble cuenta con un patio porticado, espacio cuadrangular al aire libre rodeado de galerías con cubiertas sobre columnas que dan paso a las habitaciones. La galería norte del peristilo da acceso a una pequeña habitación donde se encuentra el pavimento más cuidado de la villa, un mosaico que representa, en el centro, la cabeza de la gorgona Medusa con serpientes como cabellos rodeada de un clipeo o escudo y, a su alrededor, motivos vegetales estilizados y figuras animalísticas. Se

Recreación de villa romana costera. Ilustración: Javier Boyano





trata de un tema muy conocido de la mitología antigua que recuerda, por un lado, el castigo que Atenea impuso a la bella Medusa afeando su rostro y haciendo que sus ojos convirtieran en piedra a quien mirasen y, por otro, el truco empleado por Perseo para no quedar petrificado por ella y vencerla reflejando su mirada con el escudo. Emplearon el llamado opus tessellatum en vez del vermiculatum, es decir, aplicaron piezas pétreas de colores de un tamaño mayor, simplificando el dibujo y sus detalles. El resto de los mosaicos son bícromos, usando teselas de color blanco y negro. Destaca uno de ellos que representa alimentos y utensilios de cocina habituales en los ajuares de cocina romanos.

En 2016 el mosaico de la Medusa sufrió un grave expolio que destruyó el 90% de este importante elemento patrimonial. Su fiel restauración ha permitido solventar los graves daños causados y mostrar al visitante su estado original.

Río Verde

En el kilómetro 20.8 un puente permite que la etapa continúe cruzando el río Verde, el más caudaloso de la Costa del Sol Occidental. También de los más afamados, pues sirvió para denominar al desastre ocurrido en la batalla de marzo de 1448 donde cientos de caballeros cristianos acabaron tiñendo de sangre sus aguas, como recuerdan los primeros versos del romance que, en versión poco acorde a los

hechos históricos, empieza: “Río Verde, río Verde / más negro vas que sos aprovechados por los cercanos altos hornos de las **Ferrerías de la Concepción** y el Ángel, marcando un episodio efímero pero intenso en la historia de Marbella que condicionó de manera decisiva el aspecto de Sierra Blanca en adelante. Las Ferrerías de La Concepción se describirán al pasar por las Minas del Peñoncillo, en la siguiente etapa.

En 1928, el militar Ramiro Campos Turmo ya hacía observaciones sobre el potencial turístico de la Costa del Sol y sobre las carencias que, en aquel entonces y aún hoy en día, existían en esta zona, refiriéndose a la falta de infraestructuras como el ferrocarril o al lamentable estado medioambiental de algunos de sus suelos.

En el kilómetro 22.4 la etapa pasa junto a la **Torre del Ancón**. Es la última de las numerosas torres vigías que se han podido visitar en esta etapa. Responde al tipo de planta redonda y perfil troncocónico, con casi 12 metros de altura, 7,40 de diámetro en la base y 5.20 en la azotea. Siguiendo las recomendaciones dictadas para la construcción de este tipo de torres “ordinarias”, tiene la base maciza y la entrada elevada 6.90 metros.

Después de recorrer algo más de 25.3 kilómetros, la ruta termina a las puertas del casco histórico de la importante ciudad de Marbella, la medina Marballa de la Edad Media.



UN POCO MÁS DE HISTORIA

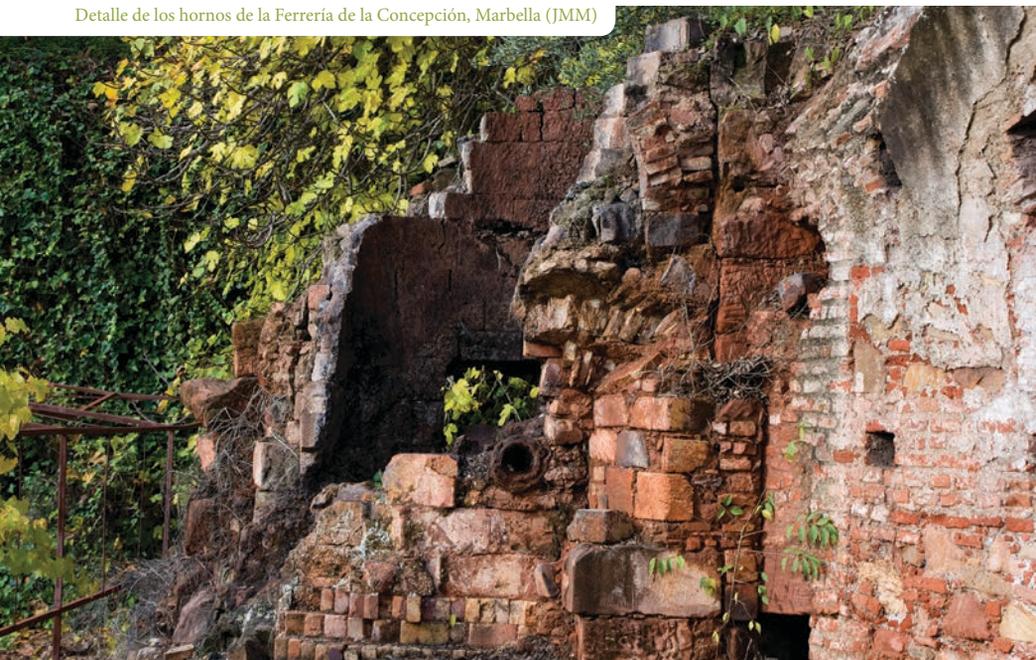
Museo Arqueológico de Estepona

El Museo Arqueológico de Estepona exhibe una cuidada selección de los objetos históricos aparecidos en su término municipal, ordenados según un discurso museográfico que se estructura cronológicamente en cuatro salas. La primera aborda la Prehistoria y expone, entre otros, materiales de un importante yacimiento de finales del Neolítico y de la Edad del Cobre: el campo de hoyos de la Loma de la Alberica. De este sitio procede el pequeño amuleto antropomorfo conocido como "Venus de Estepona".

La situación geográfica del municipio, en el litoral y cercano al Estrecho, motiva de alguna manera la elevada

representación de piezas procedentes de yacimientos del primer milenio, especialmente a partir del siglo VI a.C., procedentes en su mayoría del asentamiento del Torreón, con cerámicas y monedas de las épocas púnica. A época romana se dedica una sala propia, destacando los hallazgos del propio casco histórico de Estepona, sitios como la Villa romana de las Torres, así como de pecios. Buenos ejemplares de ánforas y de cerámicas de mesa de importación, del tipo llamado "terra sigillata" ocupan sus vitrinas. Muchas de ellas han sido donaciones de pescadores que las han sacado enganchadas en sus redes, especialmente los restos del cargamento de un barco hundido cuando volvía de llevar aceite a Roma y, a su vuelta, recogió en el puerto de Narbona un lote de este tipo de piezas procedentes del taller de La Graufesenque, a mediados del siglo

Detalle de los hornos de la Ferrería de la Concepción, Marbella (JMM)





I d.C. También se incluyen evidencias materiales de los últimos siglos de la Antigüedad antes de la conquista islámica, entre los que destacan algunos ajuares de la necrópolis visigoda de Arroyo Vaquero.

La época medieval tiene finalmente su propio espacio, distribuido en dos salas. La primera abarca desde el siglo VIII hasta los tiempos de la fundación de medina Istibūna, a mediados del siglo X; de esta primera época hay un yacimiento clave en el término, el Castillo de El Nicio. La segunda ocupa los siglos siguientes hasta la conquista castellana, que supuso también la destrucción de la ciudad. De esta época el museo presenta muy bellas piezas, como una jarrita esgrafiada del siglo XIII o un cuño de alfarero del XIV, aparecido en el arrabal nazarí de la medina, en torno a la actual plaza de las Flores.



Castillo de El Nicio (ss.IX-XI), Estepona (JMM)

Castillo de El Nicio

El Nicio se localiza en término municipal de Estepona, en un lugar alejado de la línea de costa, sobre un cerro que se eleva hasta los 336 metros entre los ríos del Padrón y del Castor. Entre los restos existentes queda un gran lienzo de lo que pudo ser una torre residencial (la parte más antigua del castillo), algunas torres y lienzos de murallas en estado ruinoso, pero que aún demuestran cómo su planta se adaptó a la topografía del cerro donde se asienta.

Los orígenes del castillo hay que buscarlos en un momento en que la presión del estado cordobés, a partir de reformas emprendidas por Abd al-Rahman II, se hace efectiva en todas las estructuras sociales de al-Ándalus. El estallido generalizado de la guerra civil supondría la llegada de más y más personas, con la consiguiente construcción del castillo, que se consolida durante la segunda mitad del siglo IX.

"Venus de Estepona"
(Neolítico Final-Cobre Antigua) (INL)



El gran cronista del al-Ándalus omeya, Ibn Hayyan, refiere en su obra *Muqtabis V* algunos datos sobre la toma de este castillo de El Nicio o Hisn Munt Nis, como se nombra en la crónica, que en ese momento estaba sirviendo de fortaleza y refugio a los rebeldes hafsuníes, esto es, funcionando como aliado de Umar Ibn Hafsun en su revuelta contra el emirato de Córdoba. Ibn Hayyan escribe cómo en el año 923-924 fueron tomadas las fortalezas de Morón, de Fuengirola y de El Nicio por las tropas de Yahyà Ibn Antuluh, quien había sido también rebelde antiomeya y cercano compañero de Ibn Hafsun hasta que, al convertirse este al cristianismo en 899-900, abandonó la lucha y cambió su lealtad al Estado cordobés. Ambos, Umar y Yahyà, eran muladíes: descendientes de cristianos convertidos al islam.

A diferencia de lo que habitualmente ocurría con la mayoría de las fortalezas hafsuníes conquistadas, que eran

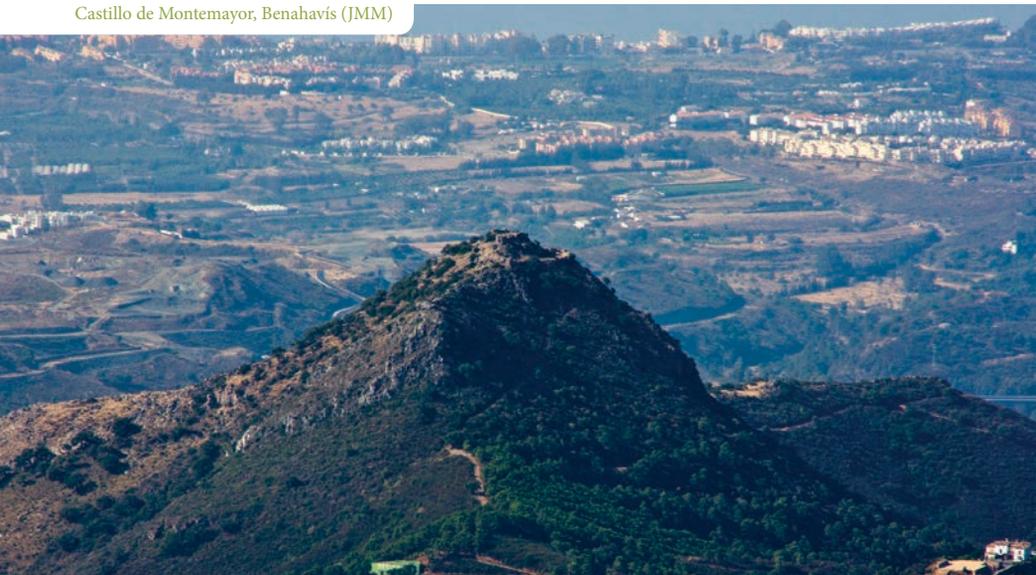
destruidas y reubicados sus habitantes, el castillo de El Nicio se reconstruye y se integra en la red de fortificaciones desde donde se reorganiza el control del territorio, algo más tarde consolidada con la fundación de las de Marbella y Estepona.

Castillo de Montemayor

El Castillo de Montemayor se ubica en el término municipal de Benahavís, sobre un cerro calizo elevado 570 metros sobre el nivel del mar. Constituye un hito topográfico que destaca sobre el amplio frente litoral y desde donde se tiene también una vista periférica de extraordinario valor que condicionó sin duda su ubicación. Es uno de los castillos más fuertes de la provincia, su elevación y sus elementos defensivos lo hacen casi inexpugnable.

Aunque el lugar alberga un yacimiento datado en momentos avanzados de la Edad del Bronce, su nombre se

Castillo de Montemayor, Benahavís (JMM)





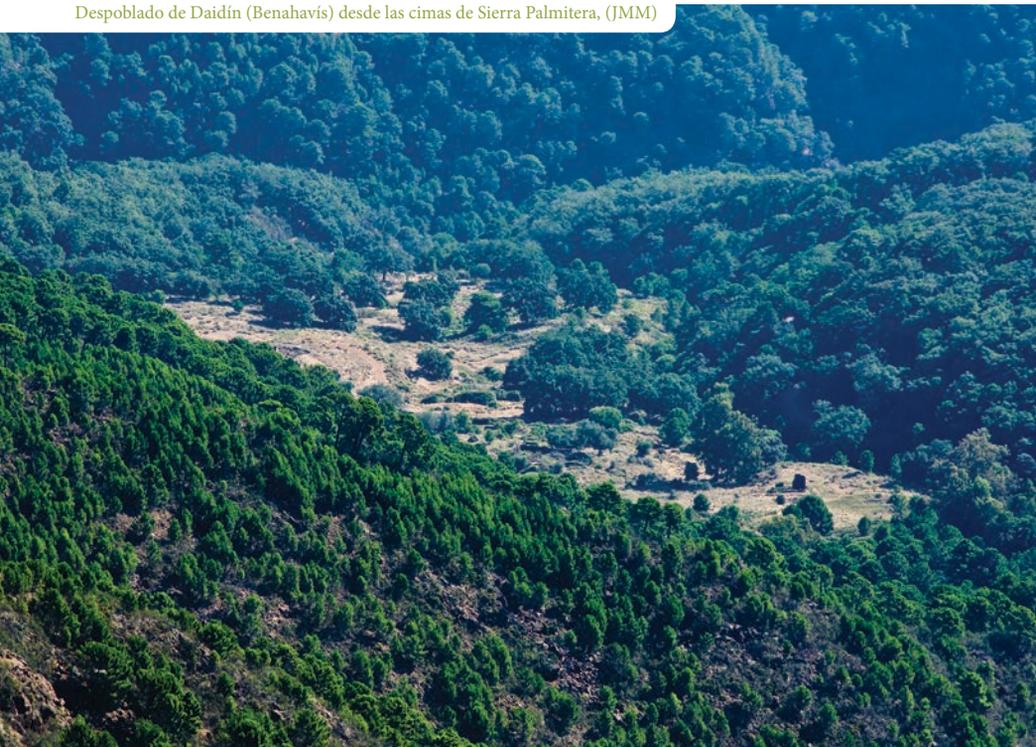
Torre de la alquería de Tramos, Benahavis (JMNG)





La capitulación de Marbella esculpida por el maestro Rodrigo Alemán en un asiento de la sillería del Coro de la Catedral de Toledo (JMM)

Despoblado de Daidín (Benahavís) desde las cimas de Sierra Palmitera, (JMM)





vincula estrechamente a los sucesos históricos de la Edad Media.

Fue construido adaptándose a la superficie irregular de la cima que ocupa, como muestran sus muros, torres y puertas, conservados en todo el perímetro de la fortificación, a veces con tramos de varios metros de altura. Presenta tres accesos: por el sur, por el oeste (aquí con el arranque del arco aún visible) y por el norte, donde existe un pequeño portillo muy estrecho. Sus murallas conforman dos recintos independientes con un aljibe en cada uno de ellos. Los muros son de mampostería de piedra caliza bien careada.

El castillo de Montemayor era un distrito destacado en el periodo de formación de Al-Ándalus, entre los siglos VIII y X. En las referencias documentales más antiguas aparece denominado como Hisn Munt Mayor, hacia las primeras décadas del siglo X, cuando desempeñó un papel importante también en la revuelta de Ibn Hafsun. Aparecen otras noticias escritas en el siglo XI, tratando del asunto de la frontera entre las taifas de Sevilla y Málaga, cuando estaría funcionando como un pequeño reino que mantenía el dominio del propio castillo y de las alquerías del entorno, Benahavís, Velerín, Cortes, Campanillas, Benamarín, Esteril, Torre de la Romera, etc. En los siglos siguientes decae su importancia y no vuelve a ser citado por los autores árabes hasta el período nazarí, ya relacionado con Marbella.

En las capitulaciones de la conquista de 1485 Montemayor es entregado junto con los sitios habitados de su entorno, Daidin, fortaleza de Cortes, Oxen, Arboto, Almachor, Tramores y el fuerte de Calalui. Durante la rebelión de los moriscos de 1570 sirvió como presidio para los prisioneros y como punto de concentración de las tropas reales, capitaneadas por el duque de Arcos y encargadas de controlar las principales vías de comunicación hacia Sierra Bermeja.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

